

GREGORIO DE MUJICA Y MUJICA, *Monografía histórica de la Villa de Eibar*, Zarauz, 1956.

Los eibarreses son una especie de Adelantados de Guipúzcoa, que se adelantan hasta la frontera provincial, haciendo honor a su adscripción al valle de Marquina, que viene de marca o límite; que se adelantan, con una recta interpretación del *emanda zabaltzazu*, a llenar el mundo de productos guipuzcoanos; que se adelantan al cultivo impreso de la lengua vernácula con la publicación de sus famosas ordenanzas municipales que, aun-

que resabiadas, no dejan de ser vascuence; que, finalmente, se han adelantado a lanzar una de las primeras monografías modernas de villas guipuzcoanas. Porque ha de tenerse en cuenta que esta edición que aquí se comenta es ya segundona, puesto que la mayorazga vino al mundo hace la friolera de cuarenta años y no había ya quien diera con ella, como lo sé por penosa experiencia después de lo que me costó rescatar un ejemplar resistente a la devolución.

De su autor, Gregorio de Mújica, nos hemos olvidado demasiado pronto. Y eso que hubo un tiempo en que no se podía dejar de contar con su persona para cualquiera actividad que de cerca o de lejos tuviera que ver con el renacimiento de nuestros estudios. Baste decir que fué Secretario General del Primer Congreso de Estudios Vascos celebrado en Oñate.

El Jurado calificador, mejor dicho, don Carmelo de Echegaray a quien se le ve claramente la pluma, aplaudía la orientación crítica de esta monografía y el resultado obtenido del estudio de los documentos. Por su parte el Conde de Rodezno la calificó de «amenamente narrada, muy imparcial y acertadamente crítica».

Alguien podría estimar que esta monografía es demasiado analítica, demasiado esclava del dato por insignificante que sea dentro de los valores históricos. Pero quien tenga por mejor una obra de consulta y por lo mismo duradera, que una obra «impresionista» y por lo mismo fugaz, estará de acuerdo conmigo en que es preferible tener en la biblioteca una de las de ese primer orden. No le falta —y ello, porque entonces *no se llevaban*— más que un buen índice alfabético de lugares, personas y asuntos.

También podría alguien estimar que, habiendo Gregorio de Mújica añadido los comentarios de los hechos ocurridos entre el momento de presentación del original y el momento de su impresión, hubiese sido lógico completar ahora esas noticias hasta nuestros días. No lo creo yo así, porque tenemos muy poca autoridad para comentar lo que estamos viendo. Otros «televisores» serán los llamados a ello.

Va como Apéndice del libro el facsímil de una Relación muy rara de hijos ilustres de Eibar que exhumó el P. Galdós, de grata memoria. Y un certero prólogo de Arteche abre las páginas de esta monografía que honra a su editor, el ilustre Ayuntamiento de Eibar.